

# Quince cartas de Luis Cernuda a Gerardo Diego (1925-1959)

*María Ángeles Naval*

*Para el poeta Manuel Vilas.  
Y a los disidentes, en general.*

Es difícil imaginar cómo sería la amistad de estos dos hombres que se trataban de usted, como era habitual en tiempos de la República. Este manojito de cartas autógrafas de Cernuda que aquí se transcriben para público conocimiento ofrecen la peculiaridad de su carácter fragmentario. Otros epistolarios de Cernuda, dadas las abundantes rupturas que el poeta, por carácter o por destino, sostuvo, suelen formar un conjunto más o menos concluso. Aquí se ofrecen quince cartas escritas entre 1925 y 1933 y una última de septiembre de 1959 que se cruza sin solución de continuidad. Sin duda, el perfil del trato humano entre los dos escritores queda pendiente de un balance global al hilo de un epistolario completo, en cuya recuperación se están invirtiendo ya no pocos esfuerzos.

El extenso arco temporal que comprenden estas cartas permite tener presentes varias facetas de la personalidad humana y literaria de Luis Cernuda, facetas indisociables en el autor de *La realidad y el deseo*. Permiten entrever los primeros contactos de Luis Cernuda con los escritores que iban a serlo de su generación, el entusiasmo ante la polémica implantación de las nuevas poéticas que asomaban combativamente en el homenaje a Góngora y en la publicación de *Carmen* (1927), la recepción de *Perfil del Aire*, los ademanes medio surrealistas y medio de impertinencia juvenil en la elaboración de la biografía y la poética para la antología de Gerardo Diego, *Poesía Española Contemporánea*. Tras de estos avatares juveniles tenemos una carta fechada en 1959 comentando la muerte de un amigo común: Manuel Altolaguirre, el poeta al que admiró Cernuda y al que después de muerto requería un mayor rigor con su vida de hombre para haber evitado a aquellos que «Quisieron consignar al olvido su raro don poético, Cuidando de ver en él tan sólo y nada más que a 'Manolito' / Y callando al

poeta admirable que en él hubo»<sup>1</sup>. Al final de la carta de 1959 se alude a la mala recepción de *Estudios sobre poesía española contemporánea* (1957), es decir, a la mala relación con *sus paisanos*: Salinas, Guillén y *Perfil del aire* de nuevo casi al final de la vida y la obra.

### **1925-1959: de *Perfil del Aire* a los *Estudios sobre poesía española contemporánea***

Los primeros breves renglones que aquí se publican, escritos por Cernuda en 1925 no son más que un correcto, quizá tímido o pudoroso acuse de recibo de *Imagen* (1918-1921). El epistolario se hace más tupido a partir de 1927 y recae sobre tres cuestiones de carácter editorial: la aparición de *Perfil del Aire*, la publicación en *Carmen* de «Égloga» y «Homenaje» y la publicación de las dos ediciones de la antología de Gerardo Diego<sup>2</sup>.

En la carta dos (1-8-1927) encontramos un Luis Cernuda entusiasmado y abierto hacia la amistad que le brinda Gerardo Diego. No sólo eso sino que afirma admirar y comprender sus versos al igual que los de Salinas y Guillén. Estas afirmaciones de Cernuda, escritas unos meses después de las malas reseñas que secundaron la aparición de su primer libro, no son coherentes con la leyenda cernudiana, ni con la actitud de quien escribió «A sus paisanos». En cambio están en sintonía con el buen tono epistolar que promovió entre Cernuda y L Guillén la aparición de sus sendos primeros libros. Derek Harris reprodujo estas cartas<sup>3</sup>. Escribe Jorge Guillén

<sup>1</sup> Se trata del poema «Supervivencias tribales en el medio literario» de Desolación de la Quimera. El poema comienza:

*Acaso él mismo fuera en parte responsable,  
Por el afán de parecer un ángel, eterno adolescente,  
De aquel diminutivo familiar en exceso con el mozo,  
De sabor desdeñoso para el hombre,  
Con el cual en privado y en público llamaban  
Unos y otros, amigos como extraños,  
Con esas peculiares maneras españolas,  
Al cincuentón obeso en que se convirtiera.*

Las citas que aquí y en adelante se hacen de *La realidad y el deseo proceden de Poesía completa*, Madrid, Siruela 1993, ed. de Derek Harris y Luis Maristany. Los versos transcritos se encuentran en las pp. 517 y 518.

<sup>2</sup> Parte del Epistolario que aquí se publica es complemento y por tanto ha de leerse en relación con las cartas publicadas por Gabrielle Morelli, *Historia y recepción de la Antología poética de Gerardo Diego*, Valencia, Pre-Textos, 1997.

<sup>3</sup> *Luis Cernuda*, *Perfil del Aire*. Con otras obras olvidadas e inéditas, documentos y epistolario (edición y estudio de Derek Harris), London, Tamesis Books, 1971, pp. 195-196.

el 26 de mayo de 1927 a Cernuda recusando las acusaciones de guillenismo que se hicieron a *Perfil del Aire*<sup>4</sup>: «No, yo no soy maestro de nadie. Y me causa rubor esa desmesura en los juicios (...) ¿Influencias? Bien. Pero eso es muy poco. Un poema no puede estar constituido, cuando alcanza tal *calidad*, por la sola influencia. ¿Y todo lo demás? Yo, mejor que nadie, veo en cada poema de Perfil del Aire una voz irreductible a todas las demás».

Cernuda contesta el 18 de junio de 1927 agradeciendo las palabras de Guillén y reconociéndole como maestro. No obstante, confiesa en tono algo patético la desilusión que le ha producido la acogida de su libro. Además señala cómo únicamente Guillén ha sabido leer *Perfil del Aire*. Así que en este contexto inmediato a la publicación del primer libro de Cernuda no desentona la profesión de fe salineano-guilleniana que leemos en la carta dos: «yo también comprendo, admiro, amo sus versos, lo mismo que los de Guillén y de Salinas». En la carta seis (9-2-1931) la ruptura del lazo afectivo con quienes le sirvieron de introductores en el ámbito literario se hace explícita: Cernuda retira para la antología de Gerardo Diego la dedicatoria a Guillén del poema «Escondido en los muros». Recuérdese que el libro se abría con una dedicatoria general a Pedro Salinas y se cerraba con el poema dedicado a Guillén. Parece que Gerardo Diego afeó a Cernuda la substracción de la dedicatoria y éste contesta: «Respecto a que sea o no feo quitar algo que se dio, es decir, a la dedicatoria de ‘Escondido en los muros’, no importa, sobre todo si lo que se dio era uno mismo y luego se comprende que no valía la pena».

Siempre se ha achacado a la susceptibilidad cernudiana una reacción exagerada, picajosa, ante la recepción de sus primeras poesías de 1927 y ante Salinas y Guillén. En *Historial de un libro* (1958) escribe Cernuda: «Poco después cayeron sobre mí, una tras otra, las reseñas acerca de *Perfil del Aire*; todas atacaban el libro. Pero lo que más me dolió fueron las cortas líneas evasivas con las cuales Salinas me acusó recibo desde Madrid»<sup>5</sup>. Ahora que disponemos del epistolario entre Salinas y Guillén publicado por Andrés Soria sabemos que las evasivas salinianas no eran mera percepción subjetiva de Cernuda. Cernuda, como puede verse en los fragmentos epistolares de 1927 que se han citado, albergaba en esas fechas un deseo, tal vez juvenil e inexperto, de hermandad poética con Guillén. Este

<sup>4</sup> Las reseñas recibidas por *Perfil del Aire* han sido recogidas por Derek Harris, Op. Cit., pp. 181-188.

Emilio Barón Palma en Luis Cernuda: Vida y obra, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1990, comenta estas reseñas y la reacción de Cernuda, pp. 48-54.

<sup>5</sup> Prosa Completa, Barcelona, Barral eds. 1975, p. 903

deseo estaba vivo en el momento de la publicación de *Perfil del Aire* y lo estaba a finales de 1928 tras la publicación de *Cántico*. Es curioso leer la carta de Cernuda a Guillén desde Toulouse escrita el 30 de diciembre de 1928. Es un texto escrito en una prosa que podemos calificar de «canti-quista», muy alejada del tono rotundo, coloquial y preciso que acostumbra a usar Cernuda en sus cartas. Escribe Cernuda: «Brillan hoy, brillarán mañana, melancólicamente sus poemas, eterno reflejo de una luz fugaz. ¡Eternidad! El poeta en su aspiración desatada hacia la imposible Poesía se encuentra con la eternidad. Su tentativa, aun siendo solamente eso: tentativa, es eterna. Aspira a la poesía; fracasa. Mas la vislumbra y la muestra así; entrevista. Y esa eternidad de un intento es tal vez la única eternidad soportable; porque es la obra y no el hombre quien la vive, de lo contrario habría que inventar la palabra salvadora: suicidio. ¡La Gloria! ¡Qué insoportable angustia de páginas ciegas, sordas, eco de un hombre, huella de un cuerpo que no existe!<sup>6</sup>».

Cernuda, inexperto, y como él mismo reconoce, adolescente<sup>7</sup>, probablemente llevó las manifestaciones de admiración mutua entre colegas a un terreno más íntimo y personal que de alguna manera hubo de verse defraudado si, como demuestra la carta de Salinas a que me he referido, éste y su amigo Jorge Guillén vieron en la aparición de *Perfil del Aire* anticipada a la de *Cántico* una posible sombra en los méritos del poeta y catedrático de Valladolid. Así dice Salinas en carta a Guillén: «Pero luego, en la prosa epistolar el disgusto: la cuestión Cernuda. Porque es imposible ya evitar la salida de *Perfil del Aire* y eso a ti te contraría por lo que veo. (...) Y yo estoy verdaderamente desesperado porque me considero culpable de todo. Si Cernuda hace versos es casi por mi influencia, si te leyó a ti y se entusiasmó con tu lenguaje fue por mí, y si ha publicado en alguna parte por mí ha sido también. Y yo, hacedor inconsciente, estaba formando una criatura poética a tu semejanza literaria, y que hoy te molestes con el anuncio de su libro. Comprenderás mi disgusto. Aunque por otra parte no tienes razón alguna para desear con fuerza que no salga ese librito. Tú sabes, y no soy yo quien te lo va a decir, la distancia que va en extensión y en intensidad, de tu poesía a la de Cernuda. Y todo el mundo sabe quién eres tú, qué edad poética tienes, y cuál es tu familia lírica»<sup>8</sup>.

Esta carta es anterior a la aparición de *Perfil del Aire* y también por tanto anterior a las muy elogiosas epístolas que hemos visto cruzarse entre Cer-

<sup>6</sup> Derek Harris, editor, Op. Cit., p. 198.

<sup>7</sup> Cfr. Historial de un libro en Prosa Completa, ed. cit., pp. 903-904.

<sup>8</sup> Pedro Salinas/Jorge Guillén, Correspondencia (1923-1951), Barcelona, Tusquets, 1992, p. 69.